

Elecciones presidenciales en Argentina y los desafíos de la alternancia

Darío Rodríguez

La alternancia consumada con la victoria de Alberto Fernández, como candidato del Frente de Todos (FdT) en las elecciones presidenciales del 27 de octubre, confirma que la consolidación de la democracia argentina sigue su curso. En un contexto nacional definido por una aguda crisis económica y una situación social cada vez más alarmante, y un escenario regional signado por una recurrente inestabilidad institucional, la realización de las elecciones se afirmó —una vez más— como el principio indiscutido de la legitimidad democrática. Mauricio Macri, primer candidato desde la transición democrática que fracasa en la realización de su proyecto reeleccionista, abandonará el gobierno en diciembre dejando tras de sí una pesada herencia sobre la que se perfilan los múltiples desafíos que desbordan hoy la agenda de la próxima administración.

Buscaremos en estas páginas interpretar esta experiencia de alternancia e identificar el juego de oposiciones sobre el que podrá reorganizarse al nuevo espacio político argentino. Para ello, empezaremos con la descripción del contexto económico; luego, seguiremos con el análisis de los resultados, primero, de las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO)¹ de agosto de 2019, y segundo, de las elecciones presidenciales de octubre; para concluir, muy brevemente, con la presentación del escenario postelectoral.

De la victoria a la crisis (2017-2018)

Si el triunfo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2015 le brindó a Cambiemos² la inédita posibilidad de concentrar en sus manos el control, no solo del poder presidencial, sino también las estructuras provinciales ejecutivas en los claves distritos de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires, fueron las elecciones legislativas de 2017 las que le permitieron, ahora, consolidar su poder legislativo. En efecto, gracias al categórico triunfo en dichos comicios³ la coalición macrista tuvo tanto la primera mayoría con 109 diputados en la Cámara Baja (sobre un total de 247 bancas) como el importante sostén de 24 senadores en la Cámara Alta (sobre un total de 72). Un peronismo atomizado en plena crisis de liderazgo sufría así una nueva derrota⁴, la más dura desde el regreso de la democracia, dejando así a

¹ Las P.A.S.O es un sistema de selección de candidatos establecido en 2011 con el fin de limitar el grado de fragmentación presente en la oferta partidaria. Al ser un mecanismo que obliga a toda fuerza política, incluso si ésta presenta sólo un candidato en la competencia interna, a participar en estos comicios donde el voto es obligatorio, el mismo se transforma en una virtual primera vuelta de las elecciones generales.

² En las elecciones presidenciales de 2015 y en las legislativas de 2017, el frente electoral referenciado en el presidente Macri se presentó con el nombre de Cambiemos y reunía centralmente al PRO, la Coalición Cívica y la Unión Cívica Radical. En las elecciones 2019 dicho frente, ahora con la figura del ex senador justicialista Miguel Ángel Pichetto como candidato a vicepresidente, pasó a llamarse Juntos por el Cambio.

³ Sin olvidar que se trataba de elecciones legislativas, Cambiemos obtuvo el 40.59% de los votos, el kirchnerismo (Unión Ciudadana) quedó segundo con 21.03% y el Partido Justicialista (PJ) quedó tercero con el 14.17% (Fuente: Ministerio del Interior, Dirección Nacional Electoral, República Argentina).

⁴ Dicha fuerza política ya había perdido, bajo la hegemonía del kirchnerismo, en los comicios legislativos de

sus múltiples actores librados al duro desafío de la supervivencia política⁵. Por el lado del gobierno, por el contrario, todo era euforia. A pesar de que en este contexto el crecimiento económico se hacía esperar y de que la inflación no lograba controlarse, los resultados electorales y las expectativas positivas de la población⁶ daban sustento al sueño de Macri de permanecer durante un mandato más en la cima del poder. Pero rápidamente lo que parecía seguro se volvió incierto, y luego, imposible.

La llegada al poder de Cambiemos en 2015 estuvo marcada por un discurso electoral de renovación centrado en la purificación institucional, la corrección de las disfuncionalidades del modelo económico kirchenrista y la imagen de una nueva modernidad encarnada en la eficiencia de la gestión y en su proximidad con las preocupaciones cotidianas de la gente. Macri buscaba de este modo despegar su figura de la experiencia neoliberal de los años noventa planteando la necesidad de recrear un nuevo equilibrio entre el lugar del mercado y la presencia del Estado. Sin embargo, con el correr de los meses, una orientación a favor de los intereses de los sectores más concentrados del poder económico se fue afirmando, trazando las fronteras del nuevo modelo. Dos políticas fueron particularmente reveladoras en este sentido. Primero, las medidas que tendieron a liberalizar los flujos financieros buscando acceder a nuevas fuentes de crédito —y de posible inversión— y, segundo, la política de supresión o disminución de los impuestos a las exportaciones agrícolas.

Pero dichas políticas no provocaron los efectos esperados. Ya en el 2018, en un contexto internacional incierto, las mismas se tradujeron más bien en un aumento sostenido de la deuda pública y en la generalización de un clima de desconfianza. La devaluación de la moneda y el incremento de las tasas de interés, medidas establecidas por el gobierno ya en plena crisis monetaria, no lograron generar la esperada entrada de divisas con destino al sistema productivo. Por el contrario, alimentaron la escalada de precios y las aventuras especulativas. Acorralado por la falta de financiamiento, el gobierno firmó en septiembre de 2018 un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI)⁷. La situación económica no dejó de empeorar durante el 2019 al tiempo que la realidad social de mayoritarios sectores de la población argentina se volvió abiertamente insoportable⁸.

2009 y 2013 y en las elecciones presidenciales de 2015.

⁵ Desde 2015 hasta 2018 fue la fase en la que diferentes sectores del peronismo, principalmente el organizado en torno a los gobernadores y el liderado por el dirigente Sergio Massa, se acercaron al macrismo cooperando en la aprobación de diferentes políticas públicas claves de su gobierno.

⁶ La imagen positiva del presidente Mauricio Macri se alzaba al 52.8% en el cuarto trimestre de 2017 (Fuente: Informe de Opinión Pública, Rouvier & Asociados, Abril 2019).

⁷ Dicho acuerdo supuso el préstamo más importante en la historia del FMI elevándose a 57.100 millones de dólares.

⁸ En el primer trimestre de este año, según el informe de la deuda social de la Universidad Católica Argentina, la pobreza alcanza a 35.4% de la población argentina, un total de 14,4 millones de personas (F. Jueguen, "La pobreza subió a 35.4% y afecta a 14,4 millones de argentinos", *La Nación*, 30 septiembre 2017). Además, la economía registró una nueva caída del PIB en el mes de noviembre y ya acumula en el año una inflación del 53.5% (I. Grimadi, "Argentina registra su inflación más alta del año", *CNN Español*, 16 de octubre 2019).

La polarización de la escena político-electoral: de las PASO a las presidenciales

Si la referencia a la situación económica es imprescindible para explicar la nueva experiencia de alternancia en el país, su consideración no basta. Sobre la base de este contexto es necesario interpretar como se posicionaron los diferentes actores políticos permitiendo la recomposición del campo opositor, la emergencia a partir de ello de nuevas identificaciones y, en consecuencia, la reconfiguración del principio de “la grieta”⁹ como metáfora fundante del espacio político argentino.

Este proceso tiene su origen en un movimiento de piezas inesperado en el tablero político: la decisión de Cristina Fernández de Kirchner de no presentarse como candidata a la presidencia y de nombrar en su lugar a Alberto Fernández¹⁰, dejando para ella el lugar de vice-presidenta. Confirmando la sentencia de que “sin Cristina no se puede, pero con ella se alcanza”¹¹ la fórmula propuesta para competir en las PASO del FdT produjo un proceso de realineamiento en los sectores que con mayor o menor intensidad se habían posicionado en la oposición al gobierno macrista¹². En efecto, en el contexto de una administración en crisis¹³, la selección de un candidato con un perfil diferente, que había sido tanto fiel colaborador de Néstor Kirchner como decidido crítico de Cristina y que podía recuperar a los votantes desencantados del kirchnerismo, gracias a un discurso más moderado y conciliador, fue permitiendo la articulación de un frente electoral que se fue afirmando no sólo como oposición al macrismo, sino también como su posible alternativa. En el mes de agosto los resultados de las internas partidarias realizadas en todo el territorio nacional visibilizaron esta reconfiguración del escenario político. Con un 49.49% de los votos el FdT superó a nivel nacional a JC que ocupó el segundo lugar con el 32.9% ganando en todos los distritos electorales (salvo en la provincia de Córdoba y en la Ciudad de Buenos Aires). La sorpresa de una diferencia tan importante configuró un escenario inédito en donde Fernández ya se sentía presidente, cuando era mero candidato y en donde Macri actuaba como un simple candidato, cuando era el presidente de todos los argentinos.

⁹ Esta idea se instaló en el espacio público argentino para dar cuenta de la emergencia de una división dicotómica entre los defensores y los detractores del kirchnerismo, principalmente luego del conflicto con los sectores agrarios en 2008. Pero fue mucho más que la construcción de una simple oposición, supuso la exacerbación del conflicto configurando dos bandos enfrentados en un terreno de batalla donde el odio anuló toda posibilidad de convivencia y de expresión plural. Esta estrategia de poder fue utilizada tanto por el kirchnerismo como por el macrismo para crear minorías intensas de fiel apoyo en la sociedad y generó que ambas fuerzas limitaran, a causa de ello, su vocación de articulación hegemónica.

¹⁰ Ex jefe de gabinete del gobierno de Néstor Kirchner durante su gobierno (2003-2007) y hasta 2008, cuando decidió dejar el gobierno presidido por Cristina de Kirchner en el marco del conflicto con los sectores agropecuarios.

¹¹ La frase pertenece al propio Alberto Fernández (“Alberto Fernández: ‘Con Cristina no alcanza, pero sin ella no se puede’” *Perfil*, 7 febrero 2018).

¹² En este proceso fue decisiva la incorporación del Frente Renovador organizado en torno de la figura de Sergio Massa. Su decisión dejó casi sin chances al espacio que articulado en torno de la figura del ex ministro de economía, Roberto Lavagna, pretendió configurarse como una vía alternativa tanto al kirchnerismo como al macrismo.

¹³ En el terreno económico pero también a causa de los resultados electorales. En este sentido, recordemos que las elecciones provinciales en Argentina no coinciden necesariamente con la fecha de realización de los comicios nacionales. Es por eso que podemos hablar de un proceso electoral que se inició el 17/2 en la provincia de La Pampa con la realización de las internas obligatorias y que culminó el 11/11 con la realización de las elecciones generales en la provincia de Salta. En la mayoría de las elecciones que se realizaron antes del 27/10, día de realización de los comicios presidenciales, el macrismo obtuvo resultados negativos.

Durante la campaña presidencial el FdT articuló una estrategia pragmática basada en la moderación de las expectativas ciudadanas y el frente JC buscó con éxito la movilización pública de sus bases de apoyo en una estrategia de decidida polarización ideológica. Sin embargo, los resultados de la elección general reflejaron los límites de este voluntarismo oficial aunque la distancia entre las dos primeras fuerzas se redujo claramente. En un escenario electoral donde se registró, en comparación con los ciclos electorales anteriores, una concentración mucho más elevada del voto¹⁴, el FdT obtuvo 48.10% de los votos y JC logró 8 puntos más (más dos millones de votos) respecto de las internas, alcanzando el 40.38% de los sufragios y triunfando en los distritos de Capital Federal, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza¹⁵. Si principalmente la mayoría alcanzada en el conurbano bonaerense fue decisiva (tal como sucedió en las PASO) para el triunfo del FdT¹⁶, el frente JC se vio beneficiado con la transferencia de los votos de las otras fuerzas políticas y el aumento en la participación en las elecciones generales¹⁷. Es decir que, en este caso, el rechazo a la figura de Cristina pudo más que la crisis económica.

Los dilemas del Albertismo

Si la transición se despliega por el momento sin mayores sobresaltos, a diferencia de lo ocurrido en 1989, 2001 y 2015, los desafíos del nuevo gobierno son, por el contrario, gigantescos. Primero, en el terreno económico, donde el nivel de deuda, la recesión y la inflación son los principales problemas a atender en un contexto internacional muy diferente al de 2002-2003. Segundo, en el terreno social, donde la suba de la pobreza no cesa y donde los diferentes actores corporativos esperan el nuevo gobierno para instalar sus demandas; tercero, en el frente político-institucional, donde el FdT no tendrá —en principio— la mayoría necesaria para el quorum en la cámara de diputados y, finalmente, en el campo regional, donde una política de necesaria coordinación entre los países latinoamericanos parece más inalcanzable que nunca. Se vuelve imperiosa en este complejo escenario la construcción de un liderazgo presidencial que supere viejas divisiones y que pueda articular múltiples y heterogéneas demandas construyendo nuevas identificaciones. Un nuevo juego de oposiciones organizado en dos polos, ahora de fronteras móviles, parece redefinir al espacio político argentino.

¹⁴ El FdT y JC sumaron el 88% de los votos, siendo el porcentaje más alto desde 1983 (M. Page, P. Antenucci, "Otra mirada de la elección presidencial 2019", OEAR, 6 de octubre 2019).

¹⁵ En la presente configuración del poder provincial, sobre un total de 24 gobernadores, JC controla hoy 5 distritos y el FdT 14. De los 5 restantes, aunque las fuerzas de los gobernadores en funciones se presentaron sin un candidato a presidente, todos (salvo Córdoba) expresaron una mayor cercanía con el nuevo gobierno.

¹⁶ En las secciones electorales primera y tercera, que conforman el conurbano bonaerense, el FdT obtuvo 1.500.000 de votos más que JC (M. Roa, "Volvió a inclinar la balanza. Resultado de elecciones 2019: El Conurbano, clave para el triunfo de Alberto Fernández en primera vuelta", *Clarín*, 8 de octubre 2019).

¹⁷ Las elecciones generales hubo 1.875.961 más de votantes que en las PASO.